**Homilía para la fiesta de Santa Ana y San Joaquín**

**26 de julio de 2021, Santa Ana de Guácaras**

Cada 26 de julio nos encontramos en Santa Ana de los Guácaras para celebrar la fiesta de la Abuela Santa Ana. En este día de san Joaquín y santa Ana saludamos muy especialmente a los abuelos en su día. Ayer celebramos la Primer Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, instituida por el Papa Francisco en el domingo próximo a la fiesta de hoy. Fueron personas de profunda fe y confianza en las promesas de Dios. Ambos educaron a su hija María en la fe del Pueblo de Israel, alimentando en Ella el amor hacia el Creador y preparándola para su misión: ser la madre del Hijo de Dios.

Una tradición –Proto Evangelio de Santiago- narra que los vecinos de Joaquín (cuyo nombre en hebreo significa: “Yavé construirá o edificará) se burlaban de él porque no tenía hijos siendo apartado de la comunidad. Su vida como la de Ana era considerada inútil. Mientras permanecía entristecido, fuera de la ciudad, se le apareció un enviado del Señor que le dijo: “¡Joaquín, Joaquín! El Señor ha escuchado tu oración insistente”. En tanto Ana (cuyo nombre significa en hebreo “gracia”) se lamentaba. Un ángel se le aparece y le dice: "Ana, el Señor ha escuchado tu oración: concebirás y darás a luz. Del fruto de tu vientre se hablará en todo el mundo". A su debido tiempo nació María, quien sería la Madre de Jesús. Esta narración se parece mucho a la de la concepción y el nacimiento de Samuel, cuya madre se llamaba también Ana (I Reyes, 1). La plenitud de la esperanza de estos abuelos se dará en el nieto: Jesús.

El Papa Emérito Benedicto XVI, un día como hoy, en el año 2009, resaltaba, a través de las figuras de Joaquín y Ana, la importancia del rol educativo de los abuelos dentro de la familia, diciendo que los abuelos “son depositarios y con frecuencia testimonio de los valores fundamentales de la vida”. El Papa Francisco, con ocasión de esta Fiesta, celebrada en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud Río 2013, destacaba que “los santos Joaquín y Ana forman parte de esa larga cadena que ha transmitido la fe y el amor de Dios, en el calor de la familia, hasta María, que acogió en su seno al Hijo de Dios, lo dio al mundo y nos los ha dado a nosotros. ¡Qué precioso es el valor de la familia, como lugar privilegiado para transmitir la fe!”.

Acabamos de escuchar el relato del evangelio que en Joaquín y Ana se hicieron realidad: felices los ojos y oídos de ustedes porque ven y escuchan lo que muchos profetas y justos quisieron escuchar y no pudieron. El evangelio nos presenta la espiritualidad de la espera paciente y la alegría del cumplimiento. Jesús les hace notar a los discípulos el inmenso valor de lo que está sucediendo en ellos, porque pueden conocer los secretos del reino. Hoy también nosotros nos consideramos felices por poder ver, escuchar y experimentar la gracia de Dios.

Joaquín y Ana vieron el inicio del cumplimiento de los tiempos mesiánicos que estaban aguardando desde siglos. En ellos se da la espiritualidad de los pobres de Yavé: profundo espíritu de piedad, adoración, confianza, amor a su pueblo, humildad, sentido social y amor a los pobres.

Por otro lado y relacionado con la confianza de los humildes, las familias campesinas en varias regiones de nuestro continente comienzan para esta fecha el comienzo de la siembra: la época de la multiplicación de la vida. El día de santa Ana, está marcando así el inicio de la siembra, porque se supone que finaliza el tiempo de las grandes heladas. Aunque el maltrato de los hombres a la naturaleza ha provocado cambios en el clima y las estaciones se entremezclan, la costumbre se mantiene. Estas fechas pueden cambiar de acuerdo a diferentes lugares, climas, culturas, etc. pero el espíritu es el mismo.

En la celebración y rito de la bendición de las semillas, se realiza el reconocimiento a los pueblos por ser parte de la naturaleza. Esta fecha con el gesto de la bendición, nos hace tomar conciencia sobre la profunda relación semilla-tierra. De este modo se da inicio a la Semana continental de Semillas Nativas y Criollas, y que como todas las fechas que celebran los pueblos, tienen en su espíritu luchas, fatigas, dolores, gozos, alegrías, sueños, metas y logros a alcanzar.

Le pedimos al Señor, nos conceda siempre esperanza y confianza para aguardar y poder vislumbrar la manifestación del Señor en nuestras vidas. Dios está siempre con nosotros, no nos abandona, Él fecunda y otorga sentido a nuestras vidas.

Le damos gracias a Dios por los abuelos y pedimos por ellos. Son nuestras raíces, los que han realizado en nosotros la siembra de bien, verdad, fe, compromiso, solidaridad, justicia, etc. En este día –fiesta de santa Ana- que se inicia la Semana continental de Semillas Nativas y Criollas reafirmamos la idea fuerza que las semillas son patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad. Jesús es la semilla que se siembra en nuestras vidas para dar fruto y en abundancia. Estamos llamados a ser semilla, semilla de cambio y reino en el mundo que vivimos.

*†Mons. José Adolfo Larregain*

Obispo Auxiliar de Corrientes